

Giuseppe Barbaglio

LA TEOLOGÍA DE SAN PABLO

SECRETARIADO TRINITARIO

Filiberto Villalobos, 80 - 37007 SALAMANCA

Tradujo Fernando Torres Antoñazas sobre el original italiano
La teologia di Paolo. Abbozzi in forma epistolare.

Ilustración portada: El Greco. *San Pablo*.
Museo del Greco, Toledo.

© SECRETARIADO TRINITARIO, 2005

Filiberto Villalobos, 80
Teléf. y Fax 923 23 56 02
editorialst@secretariadotrinitario.org
www.secretariadotrinitario.org
37007 SALAMANCA (España)

ISBN: 84-96488-04-7
Depósito Legal: S. 86-2006

Impresión y encuadernación:
GRÁFICAS CERVANTES, S.A.
Ronda de Sancti-Spíritus, 9-11
37001 SALAMANCA

Impreso en España - *Printed in Spain*

Pablo a todos los santos que viven en Filipos

1. CIRCUNSTANCIAS DEL DIÁLOGO EPISTOLAR¹

Emplazada en la importante vía Egnatia que unía oriente con occidente, la ciudad de Filipos fue fundada en el 356 a.C. por Filipo II, rey de Macedonia y padre de Alejandro Magno, del cual tomó su

1. Comentarios: J.F. Collange, *L'Épître de S. Paul aux Philippiens*, Neuchâtel 1973; J. Ernst, *Le lettere ai Filippesi, a Filemone, ai Colossesi, agli Efesini, Morcelliana*, Brescia 1985, 27-164; R. Fabris, *Lettera ai Filippesi. Lettera a Filemone*, EDB, Bologna 2000; G.D. Fee, *Paul's Letter to the Philippians*, Grand Rapids 1995; J. Gnllka, *Der Philipperbrief*, Freiburg-Basel-Wien 1968 [*Carta a los Filipenses*, Herder, Barcelona 31987]; E. Lohmeyer, *Die Briefe an die Philipper, an die Kolosser, und an Philemon*, Göttingen 1964; I. H. Marshall, *The Epistle to the Philippians*, London 1992; P.T. O'Brien, *The Epistle to the Philippians: A Commentary on the Greek Text*, Grand Rapids 1991; W. Schenk, *Die Philipperbriefe des Paulus: Kommentar*, Stuttgart 1984. Estudios generales: L.G. Bloomquist, *The Function of Suffering in Philippians*, Sheffield 1993; L. Bormann, *Philippi: Stadt und Christengemeinde zur Zeit des Paulus*, Leiden-NY-Köln 1995; N.A. Dahl, «Euodia and Syntyche at Paul's Letter to the Philippians», en L.M. White-O.L. Yarbrough (eds.), *The Social World of the First Christians: Essays in Honor of Wayne A. Meeks*, Minneapolis 1995, 3-15; W. Elliger, *Paulus in Griechenland. Philippi, Thessaloniki, Athen, Korinth*, Stuttgart 1978, 23-77; G. Klein, «Antipaulinismus in Philippi. Eine Problemskizze», en FS W. Marxsen, Gütersloh 1989, 297-313; Llewelyn S.R., «Sending Letters in the Ancient World: Paul and the Philippians», *TynB* 46 (1995) 337-356; G.L. Mearns, «The identity of Paul's opponents at Philippi», *NTS* 33 (1987) 194-204; D. Peterlin, *Paul's Letter to the Philippians in the Light of Disunity in the Church*, Leiden-NY-Köln 1995; G.W. Petermann, *Paul's gift from Philippi: Conventions of gift exchange and Christian giving*, Cambridge 1997; P. Pilhofer, *Philippi: I: Die erste christliche Gemeinde Europas*, Tübingen 1995; E.A.C. Pretorius, «New Trends in Reading Philippians A Literature Review», *Neotestamentica* 29 (1995) 273-298; J. Reumann, «Contributions of the Philippian Community to Paul and to Earliest Christianity», *NTS* 39 (1993) 438-457; C.S. Wansink, *Chained in Christ. The Experience and Rhetoric of Paul's Imprisonments*, Sheffield 1996; B. Witherington III, *Friendship and Finances in Philippi: The Letter of Paul to the Philippians*, Valley Forge 1994.

nombre, sobre un precedente asentamiento llamado Krenades («las fuentes») (Estrabón, *Geogr.* 7). Con la victoria de Octavio en Actium en el 31 a.C., se le concedió a la ciudad el *ius italicum*, es decir, el privilegio de ser gobernados según la ley romana. A partir de entonces fue llamada *Colonia Augusta Iulia Philippensis*, puesta bajo la especial protección de Augusto. El libro de los Hechos da cuenta de su importancia política: «una de las principales ciudades de la demarcación de Macedonia, y colonia (romana)» (Hch 16,12), mencionando después a sus jefes (*archontes*: 16,19) y magistrados (*stratēgoi*) (16,20.22.36.38), es decir, los llamados *duumviri*.

Además de tracios, macedonios y griegos, en la ciudad residían numerosos veteranos romanos del ejército imperial, licenciados tras las batallas de Filipos y Actium. El denominador común en el campo religioso era el sincretismo: los cultos a las divinidades romanas y griegas coexistían con los numerosos ritos de las religiones místicas, en particular los celebrados en honor de la diosa Isis. Por los conocimientos arqueológicos que tenemos, sobre todo por inscripciones y monumentos, parece que el culto imperante en tiempos de Pablo era el dedicado a la “trinidad” de la familia Julia, el *Divus Iulius*, el *Divus Augustus* y, siendo probablemente el gobernante por entonces, el *Divus Claudius*. Hch 16,13 muestra también una pequeña comunidad judía que se reunía a las afueras de la ciudad, en una sinagoga a orillas del río. Pero según Peterlin «no hay evidencia segura [...] de que haya existido en Filipos comunidad judía alguna» (pp. 165-166).

1.1. *La comunidad cristiana de Filipos*

Hch 16,11-40 cuenta la llegada de Pablo y sus dos colaboradores Timoteo y Sila a la ciudad desembarcando en Neapolis, puerto de Filipos, provenientes de Tróada, próxima a la famosa Troya. Estamos probablemente en los años 49/50, si contamos con que el apóstol dejó Filipos y Tesalónica para dirigirse a Corinto ya entrado el 50, según documenta su escrito al tribunal del procónsul romano Galión. Esta misma fuente ha conservado el recuerdo de una comerciante de púrpura, Lidia —nombre quizá tomado de la región de origen—, que fue la primera en adherirse a la predicación evangélica hospedando a los misioneros (vv. 14-15.40). La importante presencia de mujeres comprometidas en la comunidad filipense es testimoniada en esta carta cuando Pablo exhorta a la concordia entre Evodia

y Síntique «que lucharon por el Evangelio a mi lado» (4,2-3). Pero, siempre según Hch, los misioneros debieron abandonar la ciudad a toda prisa víctimas de una campaña de denigración y hostilidad que incluso les llevó a la cárcel. El mismo Pablo lo refiere cuando escribe, poco tiempo después, a los cristianos de Tesalónica: «tras padecer sufrimientos e injurias en Filipos [...]» (2,2). Nuestra carta también descubre cierto ambiente difícil: «a vosotros se os ha concedido la gracia de no sólo creer en Cristo sino también de sufrir por él» (1,29). El grupo antipaulino probablemente estaba constituido por gentiles, enfrentados tal vez porque el reconocimiento de Jesús «como Señor» entraba en colisión con el culto imperial al «divino Augusto» (cfr. Bormann). La comunidad debía estar compuesta entonces de pagano-cristianos. Pablo igualmente pone en guardia ante la exaltación de la circuncisión y de la ley mosaica contraponiéndola a la circuncisión “espiritual” de los creyentes (3,2-3).

Esta comunidad estuvo muy unida y fiel a Pablo. Signo de este apego es haberle enviado ayudas financieras estando en Tesalónica y Corinto (4,15-16; 2 Co 11,9). Junto con la comunidad tesalonicense dio prueba de gran generosidad en la colecta y fue puesta como modelo al lado de la comunidad de Corinto (2 Co 8,1-5). Cuando Pablo fue encarcelado, Filipos no sólo acudió en su ayuda enviando donativos (4,10-20) sino que incluso le envió a Epafrodito para asistirlo y ayudarle a sobrellevar la dureza de la prisión (2,25-30). Se trataba de una comunidad muy comprometida en el campo misionero, como reconoce el mismo apóstol: «Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros [...] por la colaboración que desde el primer día hasta ahora habéis prestado al Evangelio» (1,3 y 5): una participación directa, no sólo a modo de mecenazgo. Su adhesión al anuncio evangélico se fortaleció por la dura resistencia que mostró ante los ataques externos (1,27-29). Pero no todo eran flores; la llamada general a la concordia y a la humildad (2,2ss) y, sobre todo, la exhortación a Evodia y Síntique, dos mujeres de fuerte influencia en la comunidad, para que resolvieran sus desacuerdos (4,2-3), mostraban que la Iglesia de Filipos estaba amenazada de rivalidades y divisiones. Incluso no faltaron incomprensiones y malentendidos entre Pablo, ya en prisión, y su amada comunidad. El c. 3 revela que debía estar permanentemente alterada por la propaganda de desconocidos propagandistas judeo-cristianos que ostentaban el estatus de circuncidados y poseedores privilegiados de la ley mosaica.

Tras abandonar la ciudad, Pablo anunció el evangelio primero en Tesalónica y después en Corinto, haciendo de Éfeso el centro de su actividad misionera. En nuestra carta manifiesta el deseo de visitar más adelante la Iglesia filipense (2,24); es probable que desde el tiempo de la fundación no volviera. De Éfeso marchó a Tróada y después a Macedonia, donde encontró a su colaborador Tito de retorno de la Acaya (2 Co 2,12-13). El libro de los Hechos confirma esta visita a las iglesias macedónicas (20,1-2), añadiendo que en su viaje a Corinto, donde recaló para enviar la colecta a Jerusalén (cfr. Rm 15,25), atravesó de nuevo la Macedonia (20,3), zarpando después para Filipos por Tróada (20,6).

1.2. *La carta*²

¿Estamos ante un escrito unitario o el resultado de la unión de dos o tres cartas? La pregunta surge cuando comprobamos la extraña ruptura de 3,2 respecto de todo lo anterior, así como de 4,10 frente al versículo 9. En el primer caso Pablo de improviso habla del ejemplo negativo, sin dar demasiadas precisiones, de ciertos exponentes de identidad judía —de los que antes nada ha dicho—, pasando *ex abrupto* de la exhortación a la alegría (3,1a) a la terrible declaración de 3,2: «¡Guardaos de los perros! ¡Atención a esos malvados obreros! ¡Atención a los circuncisos!». En la sección 4,10-20 agradece la ayuda financiera recibida de manos de Epafrodito, pero con retraso; 4,10 parece iniciar un diálogo epistolar diferente de carácter eucarístico tras el corte litúrgico de 4,9. Junto a todo esto destaca la diversidad de situaciones, unas implícitas y otras declaradas, en las distintas partes del escrito: en los cc. 1-2 y 4 Pablo se halla en la cárcel a la espera del proceso (cfr. sobre todo 1,12-16) y la Iglesia filipense no

2. L. Alexander, «Hellenistic Letter Form and the Structure of Philippians», JSNT (1989) 87-101; D.A. Black, «The Discourse Structure of Philippians: A Study in Textlinguistics», NT 37 (1995) 16-49; G. Bornkamm, «Der Philipperbrief als paulinische Briefsammlung», en *Neotestamentica et Patristica* (FS O. Cullmann), Leiden 1962, 192-202; D.E. Garland, «The Composition and Unity of Philippians: Some Neglected Literary Factors», NT 27 (1985) 141-173; W. Schenk, «Der Philipperbrief in der neuen Forschung (1945-1985)», ANRW II, 25,4 (1987) 3280-3313; T.C. Skeat, «Did Paul Write to "Bishops and Deacons" at Philippi? A Note on Philippians 1.1», NT 37 (1995) 12-15; D.F. Watson, «A rhetorical analysis of Philippians and its implications for the unity question», NT 30 (1988) 57-88.

parece correr ningún peligro de fe, salvo el estar amenazada por adversarios externos (1,27-30). En el c. 3, sin embargo, nada se cuenta de la prisión y se advierte que la comunidad de Filipos corre un grave peligro ante esos predicadores que representaban una amenaza para la fidelidad cristiana al evangelio de Cristo.

Por todo ello puede decirse que existe un amplio consenso entre los estudiosos sobre el carácter compilatorio de esta carta, en un caso de dos envíos diferentes (carta de la cárcel en 1,1-3,1a + 4,2-7.10-23 y carta polémica en 3,1b-4,1.8-9) (cfr. Gnllka), o de incluso tres cartas contando con el corte de 4,10-20 (cfr. Bormann, Bornkmann, Collange, Schenk y otros). Ahora bien, esto no explica por qué las dos o tres cartas originarias fueron reunidas en una; queda sin explicar además el carácter desmañado de toda la compilación. En el pasado, para defender la unidad del escrito, se apelaba a los cambios de ánimo de Pablo o a los distintos giros dados tras las bruscas paradas seguidas de nuevas informaciones de Filipos. Pero todo esto es arbitrario y subjetivo. Últimamente la unidad de Flp ha sido de nuevo defendida en función de precisos análisis literarios por criterios retóricos y epistolográficos. Se ha dicho, por ejemplo, que en los dos primeros cc. y en el tercero hay numerosas constantes temáticas: la unidad en 1,27-28 y 3,16, los sufrimientos padecidos en 1,29-30 y 3,10, la humildad en 2,1-11 y 3,1-11, la glorificación en 2,10-11 y 3,11, junto a la imagen misionera de la carrera en 2,16 y 3,12.14. Desde el punto de vista léxico, el escrito revela un aspecto unitario, como veremos. En particular son significativos los paralelos entre 2,6-11 y 3,20-21: «conformidad» de Cristo a la condición humana y del cuerpo de los creyentes a la condición gloriosa del resucitado, «figura» humana asumida por Cristo y «transfiguración» del cuerpo de los creyentes por la intervención final del Señor; «bajeza» elegida libremente por Cristo en su encarnación y superada en los creyentes en su glorificación definitiva; sujeción de toda la realidad creada al señorío de Cristo. A ello se añade, como hilo conductor de la carta, la presencia característica del yo autobiográfico del remitente dialogando con el vosotros de los interlocutores. Una biografía determinada por la constante apelación a los sentimientos personales de alegría a pesar de los avatares, consciente de que todo redundará providencialmente en provecho del evangelio de Cristo, de afecto y amor por la comunidad y llamada a sus interlocutores al intercambio.

No ha faltado la aplicación de la *dispositio* retórica de la antigüedad clásica, una tentativa loable pero de éxito incierto, como revela

la diversidad de las propuestas de Bloomquist, Watson y Witherington. Por su parte Black se interesa especialmente en el género retórico dando por supuesto que Flp pertenece al *genus deliberativum*. Según éste, Pablo busca persuadir a los Filipenses, a pesar de sus diferencias, a vivir unidos por el evangelio. Pero ante el corte de 4,10-20 no cabe decir que estemos ante un agradecimiento formal, pues no hay que olvidar que está ausente la expresión verbal «agradezco/agradecemos», recurrente en los textos “eucarísticos” de apertura de 1 Ts, 1 Co, Rm, Flm, además de esta epístola (cfr. 1,3-11). Lohmeyer lo ha definido como «un acto de agradecimiento sin gracia» (*danklose Dank*) (p. 178), pero sin mencionar el género exacto; Pablo no habla tanto del don material cuanto de su significado de comunión con el apóstol prisionero (vv. 10-14). Él busca ahí defender su autonomía y libertad frente a los bienes de este mundo y que no sea visto como un pobre mendicante que agradece la limosna recibida. La ayuda financiera, libre donación de los filipenses (y hablamos más de un *beneficium* que de un *officium*), forma parte del vínculo de solidaridad con la Iglesia de Filipos en la causa común del evangelio, lo que revela su sentido profundo (cfr. Petermann).

Nosotros pensamos que probablemente Flp sea una carta unitaria. El prólogo epistolar se constituye de saludos (1,1-2) y de la acción de gracias introductoria, que culmina con el motivo de la súplica (1,3-11) y la introducción de temas y motivos característicos de la carta. Le sigue el cuerpo epistolar, formado por 1,12-4,20, mientras que la conclusión epistolar presenta en 4,21-23 los rituales saludos y la bendición final. En la dirección de 1,1-2 destaca sobre todo la consideración de los remitentes Pablo y Timoteo como «esclavos (*douloi*) de Cristo Jesús» y la mención entre los destinatarios, llamados «los santos en Cristo Jesús», de «obispos y diáconos». Ellos representaban en la comunidad los líderes responsables de su buen funcionamiento y tal vez implicados en directas relaciones entre la comunidad y Pablo. Cabe suponer que de este grupo dirigente formasen parte las dos damas, Evodia y Síntique, un misterioso «sincero (o sincera) colega», enviado a ayudarle, y Clemente, mencionado con respeto y estima en 4,2-3.

En el agradecimiento introductorio (1,3-11) aparece en primer plano el motivo de la participación y comunión (*koinōnia*) entre los filipenses y Pablo, dato característico de toda la epístola. A ello se añade un doble reclamo a la perspectiva escatológica, al «día de Cristo (Jesús)», día del cumplimiento (*epitelein*) de la obra salvífica a beneficio

de los filipenses (v. 6) y signo verificador de su camino de crecimiento espiritual para llegar puros e irrepreensibles ante el tribunal del juicio final. Todo esto es obra de la gracia, por la que son justificados «por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios» (v. 11), horizonte final que caracterizará la sección de 3,11-21. La mención del evangelio (vv. 5.7), la referencia a las cadenas de Pablo (v. 5) y la alegría con que intercede por los filipenses (v. 4) tienen aquí una función anticipadora.

El *cuerpo* se compone de tres partes. La primera (1,12-2,30) alterna el género autobiográfico y el parenético según el esquema concéntrico A-B-A'. Pablo busca fundamentalmente tranquilizar a los filipenses sobre su situación de prisionero por Cristo (1,12-26: A). Sigue 1,27-2,18 (B), una sección exhortativa caracterizada por diferentes motivos. En la sección de 2,19-30 (A') vuelve a hablar de su persona y de sus proyectos: mandar a Timoteo con la esperanza de ir él mismo a Filipos y reenviar a Epafrodito. La segunda parte del cuerpo (3,1-4,1) tiene un característico fondo autobiográfico, aunque la intención principal es exhortativa: llamar a los interlocutores a la fidelidad cristiana. En concreto, Pablo advierte sobre el peligro real que representan los propagandistas judíos ofreciéndose a sí mismo como *exemplum* capaz de cortocircuitar esa perniciosa atracción. En 4,2-20, la tercera parte, se ve de nuevo el paso del género parenético al autobiográfico: exhortación (*parakalô*) a dos mujeres de la comunidad, Evodia y Síntique, a superar contrastes y rivalidades (vv. 2-3); dos pequeñas unidades en las que a las exhortaciones siguen dos súplicas formales (4-6 + 7; 8-9a + 9b); el yo de Pablo domina en los vv. 10-20, texto que concluye litúrgicamente con una implícita súplica y una doxología formal. El epílogo, con saludos diversos (v. 21), otros datos (v. 22) y llamamiento final (v. 23), no es especialmente novedoso.

1.3. Finalidad de la carta y su naturaleza³

Los bruscos saltos de un lado a otro, que han dado lugar a la hipótesis de que estamos ante una colección de cartas, se explican

3. B.J. Capper, «Paul's Dispute with Philippi: Understanding Paul's Argument in Phil.1-2 from his Thanks in 4.10-20», TZ 49 (1993) 193-214; J.T. Fitzgerald (ed.), *Friendship, Flattery, and Frankness of Speech. Studies on Friendship in the New Testament World*, Leiden-NY-Köln 1996, sobre todo 83-160; J. Murphy-O'Connor, en *Dictionnaire de la Bible. Supplément*, VII, Paris 1966, cols. 1213-1233; P. Sampley, «Societas

por la pluralidad y diversidad de razones que han obligado a Pablo a escribir a los filipenses y tranquilizar acerca de la salud de Epafrodito, caído gravemente enfermo. Esta noticia sembró la inquietud en la ciudad macedónica. El apóstol se sintió obligado a dar noticias tranquilizadoras sobre su prisión y sobre su estado de ánimo ante estas situaciones dramáticas. Pero la preocupación mayor era la situación de la comunidad filipense, lo que obligó a una intervención epistolar. Pablo se ha enterado de que en ella se han abierto divisiones y discordias, amenazas exteriores (los judaizantes) y hostilidades del ambiente. Debía entonces confirmar y reforzar la relación de profunda comunión con los interlocutores.

Es una mezcla de motivos personales y razones comunitarias. Se explica entonces que esta carta se haya considerado como una “carta amigable”, es decir, una *philikê epistolê*, muy conocida en el ambiente greco-romano de su tiempo. Pero es mucho más. Es verdad que «en ella sentimos el palpar del corazón de Pablo» (Murphy-O'Connor), pero en su relación con los filipenses hay más que una relación privada; se trata de un vínculo de comunión que les une sobre el fundamento del evangelio. Además, el fondo exhortativo de toda la carta muestra que el remitente es responsable del camino de fidelidad de los destinatarios, lo que conlleva un papel directivo con la palabra y el ejemplo. Una relación que no es en absoluto paritaria, pues no conviene olvidar que falta el término específico de amistad (*philia/philos*). Queda así por demostrar la supuesta presencia del *topos* griego de la *philia*. Por otra parte, la conjetura de que estemos ante una carta familiar (Alexander), escrita para tranquilizar sobre la suerte del remitente (cfr. 1,12-26), manifestar tranquilidad por la situación espiritual de los destinatarios (1,27-2,18) e informar sobre los movimientos de los intermediarios Epafrodito y Timoteo (2,19-20), no tiene valor alguno. Junto a esto, en el c. 3 vemos otro género característico, la homilía.

Christi. Roman Law and Paul's Conception of Christian Community», en *God's Christ and His People* (FS N.A. Dahl), Oslo 1977, 158-174; R. Swift, «The Theme and Structure of Philippians», BS 141 (1984) 234-254; S.K. Stowers, «Friends and Enemies in the Politics of Heaven. Reading Theology in Philippians», en J.M. Bassler (ed.), *Pauline Theology*, I, Minneapolis 1991, 105-121; L.M. White, «Morality Between Two Worlds: A Paradigm of Friendship in Philippians», en D.L. Balch et al. (ed.), *Greeks, Romans and Christians: Essays in Honor of Abraham J. Malherbe*, Minneapolis 1990, 201-215; B. Witherington III: *Friendship and Finances in Philippi*.

Ya se sabe que la sección 4,10-20 ha sido objeto de muchas controversias. Pablo estaría ligado a la Iglesia filipense no con un vínculo de amistad (digamos de carácter familiar), sino por una formal *societas* establecida sobre la base jurídica y legal de la obligación, primero, de propagar el evangelio, y segundo, de ser sostenido financieramente por ellos. Su actual prisión lleva a la Iglesia filipense a preguntarse si era o no necesario continuar con este deber económico. El sentido de la carta parecería entonces confirmar la base de la susodicha *societas* a través de las constantes llamadas que Pablo hace a su compromiso de anunciar el evangelio (cfr. Cupper y Sampley). Pero las bases de esta hipótesis son muy frágiles, ya que las expresiones comerciales: «abrir cuenta de haber y debe» (4,15) y «acusar recibo» (*apechô*: 4,18) son metafóricas y no demuestran la existencia de ese tipo de relación. Otros han llamado la atención sobre el modelo romano de las asociaciones fundadas mediante el vínculo de *patronus* y *clientes* (Bormann), tal y como se daba entre el emperador y la colonia de Filipos. Ahí está la interpretación de Petermann a la luz de la reciprocidad social que gobernaba la red de relaciones interpersonales del mundo greco-romano, reciprocidad que tendría su expresión en la cooperación que a causa del evangelio la comunidad filipense tenía con el misionero desde un carácter financiero, cooperación establecida tras la partida de Pablo de Macedonia (4,15). Ciertamente encontramos una ambivalente reacción ante la ayuda de los filipenses: alegría y gratitud, pero el reconocimiento del valor simbólico de solidaridad con él a través del don material, confirmaría puramente su sentido espiritual y por añadidura litúrgico.

Respecto de los centros unificadores de la carta se han propuesto diversos temas: la *koinônia* entre Pablo y la comunidad (Swift), la necesaria unidad de la Iglesia filipense removida por las divisiones (Peterlin), el coraje en medio de las vicisitudes (Bloomquist). Otros simplemente dan por sentado que no hay unidad en la carta: se trataría de un escrito de pura comunicación familiar y amistosa, un simple «intercambio de noticias y llamadas a la tranquilidad» (Alexander). A mi juicio más de un motivo resuena en nuestra carta: cabe asumir como criterio central la situación particular del remitente que en prisión escribe a los filipenses hablando de su estancia carcelaria, aunque activo en la defensa del evangelio y lleno de alegría, y de sus relaciones con los interlocutores, relaciones de amigable solidaridad y de pastoral solicitud por el buen progreso

espiritual de la comunidad, a la que exhorta con palabras y propone ejemplos de vida: Cristo, él mismo, Timoteo y Epafrodito.

1.4. *Lugar y fecha de composición*

Tres son las hipótesis mayoritarias: Roma, Cesarea y Éfeso. A favor de la primera, solución tradicional, juega la prisión de Pablo (Hch 28,16.30). A ello se añade la famosa mención de «dos de la casa de César» (4,22) y del «pretorio» (1,13), ubicados ambos en la ciudad desde la que Pablo escribe: en Roma estaba el palacio del emperador y las estancias del Pretorio. Desde esta suposición Flp sería su última carta auténtica, escrita poco antes del martirio sufrido en Roma, es decir, el año 58. Sin embargo, la distancia entre Roma y Filipos era muy grande (aprox. 1300 km) sabiendo los frecuentes contactos entre Pablo y los filipenses en un lapso corto de tiempo. Conocido su estado de encerramiento, la comunidad de Filipos manda con Epafrodito una ayuda financiera (4,10-20); éste último cae enfermo y su comunidad es informada; Pablo es receptivo a las angustias y ansias de Filipos por tener más noticias sobre el estado del enfermo, ya curado (2,25-30). Si está prisionero en Roma, nos preguntamos ¿cómo puede decir que quiere retornar presto a Filipos (2,24), visto que su proyecto era dirigirse hacia Hispania (Rm 15,24)? Él refiere que no había vuelto a ver a los filipenses (cfr. 1,26), cuando sabemos que antes de ser encarcelado en Roma pasó por Macedonia. Además, Pablo padeció estas vicisitudes muchas veces, como sabemos por 2 Co 11,23, cuando declara haber sufrido numerosas prisiones. Otra cosa: el pretorio, que designa en origen al palacio del *praetor* o magistrado judicial en Roma, en la época imperial indicaba también el palacio de los prefectos y gobernadores. Y por último, la mención a la casa del emperador incluía a todos los funcionarios imperiales residentes tanto en la Urbe como esparcidos por el imperio.

La hipótesis de Cesarea marítima (Lohmeyer) tiene algún sentido, pues al igual que en Roma, tenemos constancia de que ahí padeció prisión (cfr. Hch 23,23-24,27). En ella residía un gobernador romano y había casa pretorial (cfr. Hch 23,35), además de probablemente otros empleados imperiales. Pero, como sucede con la capital imperial, dista demasiado de Filipos: un viaje por mar duraba bastantes semanas. Por otro lado, no queda documentado que en Cesarea hubiera una comunidad cristiana tan viva y comprometida como Fili-

pos, según nos dice el mismo Pablo estando en prisión (1,14-18). Si esto es cierto, la carta se escribiría en torno al 56, y volveríamos de nuevo a la tesis de los últimos escritos.

La exigencia de encontrar una sede más próxima a Filipos ha llevado a algunos a hablar de Éfeso, lugar ideal por los frecuentes vínculos entre el apóstol encarcelado y la comunidad filipense. La dificultad de esta hipótesis es que ni Pablo ni Hch atestiguan que fuera hecho prisionero allí. ¿Que es posible? Obviamente, sabiendo que antes de ser llevado prisionero a Cesarea y después a Roma, habla de numerosas prisiones (cfr. 2 Co 11,23). Por 2 Co 1,8 tenemos noticia que pasó por un peligro mortal «en Asia», es decir, en la provincia romana de la que Éfeso era la capital, centro de su actividad trienal posterior a la estancia en Corinto. Si es cierta esta suposición, Flp fue escrita en los años 52/53-55, con probabilidad a finales de su estancia en Éfeso, abandonada rápidamente por la amenaza de muerte, allá por el 55, poco antes de 2 Co. Parece una buena conjetura (como también cree Fabris), pero en cualquier caso no tenemos todavía la solución definitiva.